

## LA ROMANIZACION DE HISPANIA

Entre los días 26 de enero y 4 de febrero, el profesor **Antonio Blanco Freijeiro**, catedrático de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid, impartió en la Fundación Juan March un ciclo de cuatro conferencias con el tema general de «La romanización de Hispania». Los títulos de cada una de las conferencias y los días en que las pronunció son los siguientes: «Los pueblos hispánicos a raíz de la conquista» (día 26 de enero); «Acogida y respuesta» (día 28 de enero); «La resistencia» (día 2 de febrero); y «Los hispanorromanos» (día 4 de febrero).

Como señalaría el profesor Blanco Freijeiro en su intervención, Roma vino a Hispania por equivocación, por lo menos en el momento en que lo hizo. De lo que se encontró aquí, de los problemas bélicos que tuvo que resolver, de las huellas que dejó, de, en fin, el conjunto de medidas, modos y procedimientos que empleó Roma en Hispania para romanizar la Península —término éste, el de romanización, que, por supuesto, no se conocía entonces—, de todo ello trató Antonio Blanco Freijeiro, que completó sus conferencias con la proyección, y consiguiente comentario, de diapositivas sobre restos arqueológicos y muestras de la huella monumental dejada por los romanos en Hispania.

Se ofrece a continuación un resumen de las cuatro conferencias.

**H**ay que empezar, así, a bote pronto, dicho coloquialmente, con una fecha. El año 218 a. de C.; ese año los



**ANTONIO BLANCO FREIJEIRO** ha sido catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Sevilla y en la actualidad lo es de la Universidad Complutense de Madrid. Es académico-bibliotecario de la Real Academia de la Historia y miembro del Patronato de varios museos. En 1983 obtuvo el Premio Nacional de Traducción «Fray Luis de León» de Lenguas Germánicas. Entre otros libros, es autor de *Arte Griego*, *Arte antiguo del Asia Anterior*, *Museo del Prado*, *Catálogo de la escultura*, *Historia del Arte Hispánico* e *Historia de Sevilla. La ciudad antigua*.

romanos desembarcan en Hispania, ponen por primera vez pie en la Península y lo hacen para detener la amenaza de la expansión cartaginesa. En ese momento, desde hacía unos veinte años, gran parte de Hispania estaba en lucha.

Los cartagineses, en la Península desde finales del siglo V (a. de C.), tenían sojuzgada a buena parte de ella: el Sudeste, el Levante, casi hasta el Ebro,

además de las incursiones cartaginesas por la Meseta. Si a esto añadimos que desde muy antiguo el Sur y Levante venían manteniendo relaciones con Cartago, no debe sorprender el que Roma considerase que la Península Ibérica era cosa de los cartagineses.

La imagen tradicional nos dice que en Hispania había pueblos celtas e iberos. Hoy se tiende a pensar que los celtíberos del centro peninsular no hablaban ibérico, sino céltico. Propiamente, por entonces coexistían dos Españas, dos tipos de vida. El hombre del norte peninsular se resistía a la utilización de la agricultura del tipo andaluz o mediterráneo; le parece algo más propio de mujeres. El hombre del norte prefiere ser marinero: arriesgar la vida en el mar, no empuñando un arado.

Esta mentalidad hace que en el norte no arraigue tanto la noción de ciudad. La gente del norte, con mentalidad mesolítica, es gente aislada, con sentido emigrante, que busca el pan lejos de casa. Quiso la casualidad que esta Hispania del Norte fuera dominada por pueblos indoeuropeos.

### Un país dividido

Cuando llegan los romanos se encuentran con un país dividido, sin conciencia de unidad, salvo en Cataluña. Un país dividido, pues, y con lenguas bien distintas: al sur, la lengua del Algarve, muy parecida al tartésico; el tartésico; y tres o cuatro más en Andalucía. Luego el predominio del ibérico. El vasco no era una lengua indoeuropea, aunque tiene más deudas de las que se cree. No se conservó el vasco porque los

romanos decidiesen no ocupar el País Vasco, sino porque los vascos no plantearon ningún problema a Roma. A los romanos lo que les interesaba era dominar los dos valles más importantes desde el punto de vista económico: el valle del Ebro y el del Guadalquivir.

### Acogida y respuesta

A lo largo de la Historia el fenómeno siempre se ha producido. ¿Por qué unas culturas, al entrar en contacto con otras, aceptan unas lo que les ofrecen las otras y otras veces lo rechazan? Lo normal es que se produzca acogida y rechazo. Por eso yo hablo de acogida y respuesta.

Pero ¿rechazo de qué? Por supuesto de la *romanización*. El término es nuevo, de este siglo. Un romano de entonces, Augusto, por ejemplo, no podría entender el término. Roma no vino a Hispania a romanizar; desconocía el sentido que le damos hoy a la palabra, como Felipe II no entendía lo que era la hispanidad.

Roma vino a Hispania por equivocación. Habría acabado viniendo, tal vez, pero no en ese momento. Roma entonces tenía preocupaciones más próximas. Viene, pues, por circunstancias fortuitas. Ocurre siempre en un Imperio hecho a contrapelo, obligado a luchar contra los demás por imperativos y circunstancias fortuitas. Metida en un conflicto y en otro, Roma tenía que acabar adueñándose de todo el mundo civilizado.

¿Qué entendemos por romanización? En mi opinión, es el conjunto de medidas, modos y procedimientos que Roma dispone y emplea para convertir

en romano un pueblo que no lo es.

¿Qué pretende la romanización? En primer lugar, evitar los conflictos. A Roma le encantaba tratar con ciudades, no con imperios, no con monarquías; Roma es republicana, aborrece la monarquía. Roma es la ciudad por excelencia, mucho más urbana que las polis griegas. Roma quiere que se reconozca su condición de ciudad y pronto querrá que se reconozca su *au-toritas*.

Pero ¿cómo hacer que los demás pueblos acepten sus ideas? Roma guerreaba para acabar con las guerras. Es un error, desde luego, pero lo hace. Una vez vencido el adversario, trata de recuperarlo. Una vez aplacados los ardores bélicos del enemigo, había que darles consejos, exhortarles, ayudarles. Esto lo escribía Tácito en *El Agrícola*. El procedimiento era modificándoles, cambiándoles las costumbres.

Hubo, pues, acogida, pero también rechazo, como ocurre en todos los procesos que podríamos llamar de colonización (el caso de Roma no fue la excepción).

En este proceso, por lo que se refiere a la acción de Roma en Hispania, podemos enumerar tres fases sucesivas en el tiempo y en el espacio: En primer lugar, el Este y el Sur de Hispania, la parte más interesante para Roma, la parte más civilizada, urbanizada y más en contacto con el exterior. En segundo lugar, la Hispania del interior, la indoeuropea, con los celtas y lusitanos. En tercer lugar, la del norte, Cantabria, Asturias, etc., que es, como dice Tito Livio, la parte que menos interesaba a Roma, pero dominarla fue una cuestión de prestigio; la primera de las provin-

cias del Imperio fuera de Roma tenía que ser conquistada totalmente.

## La aventura de Hispania

Veamos, sucintamente, algunas fechas y algunos hechos. En el año 207 a. de C. está a punto de concluir la dominación cartaginesa en la Península. Las batallas de Baecula (Bailén) e Iliipa (cerca de Osuna) dan seguridad a Roma de que su dominio frente a Cartago está asegurado. El Senado se ha embarcado en la aventura de Hispania para quitarse de encima a Aníbal, que amenazaba a Roma, pero lo hace —el Senado— sin un plan previo. Roma no dominaba la Provenza, que era el camino natural terrestre entre Italia e Hispania. El Senado encarga esta misión a Escipión.

La excusa: castigar a dos ciudades hispanas que habían matado a su padre y a su tío, los Escipiones Viejos. En las exequias de sus familiares reúne a todos los jefes y nobles locales con la idea de reorganizar la Hispania. Funda además Itálica, pilar fundamental de la romanización, y lo hace con los veteranos itálicos y cerca de una ciudad ya existente, Hispalis. Itálica no era, pues, una ciudad de romanos, sino de italianos, pero acabará convirtiéndose en soporte de la romanización.

Pronto la Hispania 'romana' se dará cuenta de que Roma no piensa marcharse, pues Roma a su vez se ha dado cuenta de que es un país muy grande y muy diferente (lenguas, clima, costumbres), pero de un potencial económico muy grande.

El año 206, tras la sublevación de los ilergetes, que repri-

Fundación Juan March  
CURSOS UNIVERSITARIOS 1987/88



## La Romanización de Hispania

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

ENERO 1988

*Martes, 26*

LOS PUEBLOS HISPÁNICOS A RAÍZ  
DE LA CONQUISTA

*Jueves, 28*

ACOGIDA Y RESPUESTA

FEBRERO 1988

*Martes, 2*

LA RESISTENCIA

*Jueves, 4*

LOS HISPANOROMANOS

Toda la información se dirige a las 79,12 Avda de la  
Fundación Juan March, Casilla 77, 28009 Madrid. Teléfono 1044

ñado de un inmenso ejército. Desde Ampurias, en donde ha desembarcado, inicia una ofensiva hacia el Sur, sube después por la Mancha, hasta llegar a Numancia, en plena Celtiberia. Sin obtener éxitos resonantes, bien puede decir que Hispania está dominada.

### Período gris

Se inicia un período más «gris», el de los cónsules o pretores «grises». Entre éstos gobernadores puede citarse a Publio Escipión Nasica, que es el primero en tener contactos con los lusitanos. Estos habían aprovechado el vacío de poder para intentar expandirse, invadiendo tierras limítrofes. Acabarán chocando con Nasica. Al regreso de una de estas excursiones bélicas de los lusitanos, cargados de botín y por tanto caminando lentamente en una larga columna, son sorprendidos por los romanos, que los derrotan.

Otros cónsules conquistarán ciudades del interior, como Toledo, por ejemplo. Puede citarse, por otro lado, a Paulo Emilio, del que conservamos el primer edicto militar.

En el año 179 los celtíberos se muestran inquietos y hostiles y Roma envía a uno de sus políticos más brillantes, Tiberio Sempronio Graco, quien se sabrá ganar el respeto y la admiración de los hispanos. Su idea era que los romanos debían contemporizar con los no soberbios y decapitar a los altaneros. Hace, pues, la guerra y logra afirmar su poder, para a continuación cambiar de política y buscar la paz y el arreglo con los pueblos sometidos.

Tres condiciones impone: a) pagarán estipendio; b) propor-

me Escipión, éste regresa a Roma. A partir de entonces, por esos años, entre el 206 y el 197, el Senado empieza a utilizar la palabra 'provincia'. El Senado, que no es el gobierno de Roma propiamente, pero que actúa como si detentase ese poder, divide Hispania en dos provincias: la Citerior (Cataluña y Aragón, hacia el Sureste, hasta Cartagena, la capital de la Hispania cartaginesa) y la Ulterior, a continuación, hacia el Sur, hasta el Guadalquivir. Tito Livio ya habla de estas dos provincias veinte años después de la entrada de Roma.

El año 196 desembarca Catón como gobernador de Hispania, aunque no tenga, como él mismo dirá, más territorio que el que pisa. Pero viene acompa-

cionarán tropas auxiliares; y c) se comprometerán a no levantar ninguna plaza fuerte. Los celtíberos aceptan y gracias a ello se inicia en la Hispania Citerior una etapa de calma relativa que dura del 179 al 154. En la Ulterior reina, asimismo, la paz gracias a la labor de Postumio Albino. Los dos regresan en triunfo a Roma.

No se sabe demasiado de este tiempo; sí que los hispanos están aprendiendo latín y que protestan de los abusos que se suceden. Y es que la administración romana venía a Hispania únicamente a medrar y a enriquecerse.

En el año 171 una delegación hispana va a Roma a denunciar los vejámenes a que están sometidos. Denuncian hechos con nombres propios. Estos se amparan en lo que hoy llamaríamos «inmunidad parlamentaria». Fue tal la vergüenza del Senado ante estos hechos que se prohibió que a los hispanos se les despojase de más de los cuatro quintos de sus cosechas. Dejaron también en suspenso la contribución de tropas auxiliares. De los pactos de Graco sólo quedó, pues, la tercera condición: no erigir plazas fuertes.

### Período inestable

Pero la nueva situación provoca una situación más próspera y aparecen nuevas ciudades. Roma se opone militarmente a este aumento y comienza un período de inestabilidad que concluirá con la caída de Numancia.

Un cónsul enviado por Roma, Marco Nobílior, sufre una estrepitosa derrota cerca de esa ciudad. Fue declarado día nefasto por el Senado. Se perdieron seis

mil romanos, una legión completa, además de pertrechos, acémilas, etc. El desastre fue total.

Nobílior, con los supervivientes, estableció el campamento a unos kilómetros de Numancia. La idea en Roma es que se ha perdido la Celtiberia Citerior. Nobílior está en una ratonera y no puede hacer nada hasta recibir ayuda. Es cuando cambia de estrategia y provoca a los celtíberos, que atacan en línea, no en la clásica guerra de guerrillas.

La estrategia de Nobílior resultó bien y los celtíberos huyen al ver los elefantes y se refugian en Numancia. Pero el invierno juega en contra y Nobílior no pudo abandonar el sitio de Numancia hasta la primavera. Para entonces cede los trastos y regresa a Roma. Su sucesor, Marcello, resolverá el problema.

Pero no todo fueron guerras. Hay que valorar las ventajas que la romanización proporcionó a los hispanos. Pensemos en todo lo que construyó y nos legó Roma..., ciudades, lugares de espectáculos, termas, monumentos utilitarios (obras hidráulicas, cloacas, traídas de agua), servicios que aquellos pueblos nunca habían tenido.

La ingeniería hidráulica es una de las grandes creaciones y una de las grandes aportaciones de Roma. Magníficas carreteras que se vinieron utilizando hasta la época de Felipe II; esas ciudades-puentes, Mérida, Zaragoza, Sevilla, Lugo, Salamanca, puentes que han llegado, muchos de ellos, hasta nosotros en perfectas condiciones.

Por no hablar de los acueductos, como el de Segovia, que abasteció de agua a la ciudad hasta el siglo XIX. A los romanos, la verdad, les gustaba impresionar, hacer las cosas con cierto colosalismo. ■